



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO IV.

MIERCOLES 1.º DE MAYO DE 1872.

NÚM. 100.



SICHAR.

LA LUZ.

Grave y crítica es por demás la situación por que en estos momentos atraviesa España. La guerra civil levanta, en las provincias vascas especialmente, su ensangrentado espectro: los representantes del fanatismo, de la intolerancia, de la inquisición y de una teocracia tan imposible como odiosa, luchan con las armas en la mano para reconstruir aquel pasado de amarguras, de miserias, de degradación, de embrutecimiento que se llamó absolutismo. No tenemos miedo de que el absolutismo se haga rey otra vez de España, porque lo imposible no se realiza nunca; lo que sí sentimos es la sangre

que se vá á verter, las lágrimas que se van á derramar, las miserias, los huérfanos, las viudas, el seno mismo de la patria desgarrada por sus propios hijos.

Pero esta no es más que una de las perspectivas del cuadro: hay otra tan oscura, tan negra ó más oscura y más negra que esta todavía. En el último discurso de la Corona se lee este párrafo: «Mucho me complacería, á fuer de católico y jefe de una nación católica también, en su inmensa mayoría, poder anunciaros que el restablecimiento de las relaciones con el Sumo Pontífice era ya un hecho. Abrigo, sin embargo, la fundada esperanza de que no se haga largo tiempo esperar la concordia con la Santa Sede, que tan viva y sinceramente deseo.» En este

párrafo, lo notable no es tanto lo que se dice como lo que se deja de decir.

Hará un año, según cuenta un periódico por lo general bien informado, que el Gobierno existente entonces, queriendo concluir con el estado escepcional en que se encuentra el clero por no haber jurado la Constitución del Estado, se dirigió á Roma en solicitud de una avenencia. A este acto de iniciativa, dice el periódico aludido, la Santa Sede contestó, nosotros lo sabemos positivamente, que para entrar en negociaciones cree necesario desagraviar á la Iglesia, no dando á la libertad religiosa en España otro alcance que el de una simple tolerancia de otros cultos no públicos, sin perseguir á nadie por sus ideas religiosas, devolver al clero la

inspeccion de la enseñanza y anular el matrimonio y registro civil.»

Aquel Gobierno se opuso porque esto era volver en la cuestion religiosa al mismo estado en que se vivia antes de la Revolueion de Setiembre, porque en realidad esto era anular la libertad de conciencia. Hoy se dice que hay *fundada esperanza* de reanudar relaciones con la Santa Sede. El anuncio como se vé es terrible. Es sabido que la Iglesia católica jamás transije con los débiles: ahora bien, ¿se piensa en anular la libertad religiosa para poder entablar relaciones amistosas con el Papa?

A este estado han llegado las cosas: cuatro años han bastado para anular la obra de Setiembre. Estamos amenazados quizá de una clausura de nuestros templos; despues, si nos reunimos en cultos privados, se dirá que somos conspiradores y se nos disolverá y se nos prenderá quizá. Creemos, y quiera Dios que nos equivoquemos, que vamos á entrar en una situacion de fuerza para la conciencia, para el pensamiento y para todas las manifestaciones de la actividad humana. Cuando una libertad pelagra, peligran todas las libertades. Quiera Dios que nuestros temores, muy fundados por otra parte, no se realicen; quiera Dios que podamos seguir predicando tranquilamente el Evangelio á nuestros hermanos; quiera Dios que la paz nos sonría pronto.

La situacion es grave. Podemos repetir aquel grito: ¡Dios salve al país! ¡Dios salve la libertad religiosa! ¡Dios salve la libertad!

MOISES.

IV.

Sucedió á la de Faraon lo que á todas las dominaciones tiránicas detenidas por un obstáculo imprevisto; se hizo cruel hasta la barbarie. Entonces fué cuando Moisés emprendió aquella gran lucha en que demostró esa rara habilidad, esa fiereza de carácter y ese valor indomable y prudente al mismo tiempo que distingue á los que Dios marca en la frente con su sello. Dijo al Faraon que caerian siete plagas sobre su pueblo si no dejaba salir á los hijos de Dios, y así sucedió en efecto.

El rey de Egipto nos presenta la imagen de esos tiranos cobardes y viles que quieren y no quieren, que cuando la voz del pueblo habla, ceden; y que vuelven á sus anteriores desmanes cuando le tienen otra vez maniatado y sujeto. Las plagas de Egipto representan dos cosas: primero, el castigo que Dios hace descender sobre los que no le conocen, y despues los males que Dios hace caer sobre las razas egoistas y estrechas que quieren poner su mano sobre otras y tiranizarlas y avasallarlas; los males que los egipcios hacian caer sobre los hebreos, caian despues sobre aquellos. El rey llamó al fin á Moisés y á Aaron una noche, y les dijo:

—Idos, salid de mi pueblo; id á servir al Eterno como querais.

Moisés ordenó á los suyos que marcasen su salida por medio de la Pascua. Hubo otros incidentes, que no debemos mencionar, pues no tratamos de hacer una biografia detallada de Moisés, hasta que al fin los israelitas salieron de Egipto; los hebreos se llevaron consigo vasos de oro y de plata, y otros objetos de valor.

Una de las cosas más maravillosas de la historia antigua, es este viaje de los israelitas

por el desierto. Los monumentos egipcios con su fantástica grandeza, aquellas esfinges colosales, los Anubis, todos los gigantes de granito de que Egipto estaba lleno, debieron contemplar con muda sorpresa aquella marcha de un pueblo que dejaba en pos de sí una terrible esclavitud. Los sacerdotes y los grandes de Egipto tenian sus motivos para querer detener á Moisés. Este era uno de los iniciados en los secretos del templo y podia llevarlos á otra parte. Faraon por su parte se arrepintió de lo que habia hecho: los tiranos siempre se arrepienten cuando ya la calamidad no les aflige, de haber sido clementes. Misericordia y tiranía no van bien juntas. El paso del Mar Rojo, en que se ahogan los perseguidores del pueblo de Dios, representa dos ideas: la una, que Dios siempre salva á los suyos y castiga á los que se ensañan en sus hijos; y la otra, que las razas intransigentes, cuando habiendo dejado escapar sus privilegios quieren rescatarlos de nuevo y á la fuerza, mueren y desaparecen por completo.

El enemigo habia desaparecido. Habia muerto como dice magníficamente Herrera:

El carro y el caballo y caballero.

Pero quedaba otro enemigo á quien vencer: el pueblo mismo. El pueblo siempre estaba quejoso: hoy era el cansancio del camino, mañana la sed, al otro día el hambre. Moisés hizo frente á todo. Aquel pueblo libertado del yugo de una monarquía extranjera, necesitaba una ley. Dios se la dió en medio del trueno y del relámpago. Aquella montaña nos trae á la mente dos ideas; la voluntad de Dios espuesta á su pueblo en lo tocante á las ideas religiosas; el espíritu de justicia y del progreso en lo tocante á las ideas humanas.

Sería preciso un espacio de que no disponemos para tratar de las instituciones que Moisés dió á su pueblo. La division fundamental de la India y del Egipto, y de la mayoría de los pueblos orientales, fué la de las castas; Moisés, por el contrario, tomó por fundamento la unidad del pueblo. No abolió la esclavitud, porque esto era mucho para su tiempo; pero la dulcificó y la quitó el carácter de perpetuidad que la hace más horrible de lo que aun es en sí. La esclavitud concluía de derecho entre los israelitas cada siete años, y dos veces en cada siglo en la época del gran jubileo. La propiedad tambien cambia de forma, y ya no es del jefe del Estado, sino de los individuos.

LA ASAMBLEA DE LA IGLESIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

La Asamblea reunida en Sevilla el año próximo pasado, habia decidido celebrar sus sesiones en el año venidero en Madrid, el día 3 de Abril. En efecto, el día 3 de Abril estaban ya en la capital de España los pastores ó los delegados de las iglesias cristianas de las provincias á quienes Dios ha concedido el privilegio de poseer un centro de luz y de cristianismo. La noche de este día estaba consagrada al culto de inauguracion de la Asamblea. Cuando comenzó el culto, la iglesia de la Madera Baja estaba totalmente llena de gente. El aspecto que presentaba era notable. Multitud de personas esperando ansiosas el principio del culto: más de veinte pastores de las diferentes iglesias llenando el presbiterio: el órgano produciendo una armonía dulce: este era el cuadro. Llegada la hora del culto, y en medio de la impaciencia general excitada á causa del calor que se sentia por efecto de concurrencia tal, el Sr. Carrasco, encargado de la predicacion, subió á la tribuna. Nos sería difícil hacer una reseña de su discurso que duró mas de tres cuartos de

hora. Los asistentes escuchaban con atencion profunda aquella palabra tan fácil y tan llena de unción espiritual. El texto que el pastor de la Madera Baja eligió como tema de su discurso fué éste: «Sin causa me aborrecieron.» (Juan, xv, 25.) No hay que decir, conocidas las dotes que para la predicacion del Evangelio tiene el Sr. Carrasco, que le desarrolló á toda satisfacción. Habló del Concilio de Jerusalem; dijo que la tarea que el Sínodo que iba á reunirse el día siguiente iba á echar sobre sus hombros era impropia y difícil, sobre todo aquí donde no se conocían aun esa clase de reuniones; pidió para él la asistencia del Santo Espíritu, asistencia que habia tenido el Concilio de Jerusalem; habló de la situacion especial del pueblo español, y se extendió largamente en diversas series de consideraciones, probando que se odia sin causa al cristianismo evangélico, puesto que él es religioso, moral y socialmente considerado la salvacion de los pueblos.

Concluido el culto y retirados los fieles en medio de la satisfacción que causa á aquel que ama una idea ó que siente una creencia la celebracion de un acto de esta naturaleza, se reunieron los pastores y delegados de las iglesias, y tomaron varios acuerdos para las sesiones diarias que habian de comenzar á la mañana siguiente.

Al día siguiente, en efecto, se celebró la sesion primera. Como en el principio de todas las sesiones posteriores se leyó un capítulo de la Palabra de Dios y se hizo una oracion por uno de los pastores. Entre los pastores asistentes al Sínodo y otros delegados de las iglesias, estaban muchos que se habian adherido á la Iglesia cristiana española desde el año pasado, y otros muchos que venian á unirse en el presente Sínodo. Por la iglesia de la Madera Baja estaban el Sr. Carrasco, como pastor de ella, y el Sr. Gonzalez, como representante del cuerpo de ancianos de la misma iglesia. El Sr. Vizcarondo, como representante del Comité. El Sr. Ruel, representaba la iglesia del Salvador, situada en la calle de Calatrava; el Sr. Sharff, el cuerpo de ancianos. El señor Astray, representaba la iglesia de Camuñas. El Sr. Sanchez Lopez, la de Córdoba. El Sr. Sanchez (D. Pablo), la de Huelva. El Sr. Empeytaz, la de Barcelona. El señor Hernandez, la de Cádiz. El Sr. Cabrera, la de Sevilla. El Sr. Alhama, la de Granada. Los Sres. Castro y Flores, la de Valladolid. El Sr. Vargas, la de Málaga. Los señores Moore y Jameson, el uno la iglesia de las Peñuelas y el otro la del Limon, en Madrid. El Sr. Trigo, la de Cartagena. El Sr. Eximeno, la de Zaragoza, y el Sr. Tudury, la de Mahon, y el Sr. Rebollo como miembro del Consistorio. Varios eran los extranjeros, y debemos hacer mencion de ellos porque en muchas ocasiones contribuyeron con sus luces á esclarecer muchos asuntos difíciles.

La Asamblea concedió voz á los que estaban presentes en esta sesion y que lo estuvieron despues en las sucesivas. Los Sres. Armstrong, Gladstone, Flidner y monsieur de Felice, delegado del Comité de Orthez, en los Bajos Pirineos.

Despues de varios pequeños incidentes pasóse á debatir la cuestion del himnario, cuestion de alguna importancia, puesto que se carecia hasta el presente de uno completo, un tanto estenso y que pudiera servir para todas las iglesias unidas. Esta dificultad fué salva-da por el Sr. Cabrera, que presentó el himnario de que es colector y autor á la vez. No siendo esta ocasion de juzgar el himnario del Sr. Cabrera, solo diremos que al lado de magníficos himnos de escritores, así nacionales como extranjeros, contiene algunos otros muy medianos que no creemos deben figurar en libro que ha de servir para las iglesias españolas todas. Habiéndose discutido si se aceptaria ó no este himnario, la Asamblea decidió que sí, si bien nombrando dos comisiones, una teológica y otra literaria, para que le revisasen y propusiesen en él todas las correcciones que creyeran convenientes.

Entróse entonces, y acabado este asunto, en el examen de la profesion de fé, que era el verdadero objeto de la reunion de la Asamblea. ¿Qué hemos nosotros de decir del espectáculo que presentó la Asamblea durante todos estos días, que no fuera pálido ante la realidad de los hechos? Las confesiones de fé existentes hasta el momento de reunirse el Sínodo, eran la de la iglesia de Sevilla y la de la Madera Baja en Madrid. Ahora se trataba de presentar una más cabal, más com-

pleta, y al mismo tiempo más breve y más compendiosa.

La comision nombrada al efecto en la pasada Asamblea, compuesta de los Sres. Carrasco, Moore y Cabrera, tenia al efecto dispuesto su trabajo, que fué impreso para su discusion á ruegos y á espensas del señor Flidner.

Fué leyéndose artículo por artículo, y discutiéndose en la misma forma.

Que cada cual presentó las observaciones que creyó convenientes; que se riñeron grandes batallas en muchas ocasiones, y que aparecieron las distintas escuelas religiosas en las opiniones que cada cual sostuvo; que las discusiones fueron elevadas, como no podian ménos de serlo, en una reunion de esta naturaleza; que la luz fué hecha en muchas ocasiones en cuestiones oscuras y difíciles, no es necesario decirlo. No hubo ni una palabra amarga, ni una ironía, ni nada que desdijera del carácter cristiano y levantado de un sínodo.

En muchos momentos la comision, creyendo atinadas y justas las observaciones y las proposiciones presentadas por distintos señores, las aceptaba; y en otros creyendo en su conciencia que eran mas exactas y verdaderas sus ideas religiosas expuestas en el articulado de la profesion de fé, las sostenia contra las proposiciones que se presentaban.

Por lo general, las discusiones fueron sostenidas siempre por una y otra parte con la Biblia en la mano. En suma, una paz completa, un verdadero deseo en todos de conciliacion y de que prevaleciesen las doctrinas de la Palabra de Dios, y no las ideas de los hombres, rechazada toda idea de intransigencia y exclusivismo; este ha sido el espíritu que ha dominado en los nueve dias que ha durado, con sesiones por mañana y tarde, la discusion de la profesion de fé.

Al propio tiempo que la discusion de la profesion de fé, otros asuntos de menor importancia fueron tambien discutidos. La iglesia de la Trinidad, que estuvo establecida en la calle de San Cayetano, pidió ser representada en la Asamblea. Como quiera que no se sabia si esta estaba cerrada ó abierta, y como quiera que habia presunciones fundadas para creer que estaba cerrada al culto, la Asamblea dudó si aceptaria ó rechazaria la demanda, y despues de varias contestaciones y peticiones escritas de los representantes de aquella iglesia, y determinado por la Asamblea que se abriese una informacion sobre ella, sus delegados determinaron retirar sus proposiciones, y la Asamblea no tuvo ya que nombrar comision alguna.

Otra proposicion de mayor importancia, si se quiere, de reforma a algunos artículos del Código de disciplina, fué presentada tambien. Su objeto era cortar el abuso, que la necesidad ha hecho hasta ahora en muchas ocasiones imprescindible, de que ocuparan el púlpito personas poco dignas de ocuparle, las unas por su fé poco probada, las otras por su incapacidad y falta de ilustracion reconocidas. Hubo diversidad de pareceres. Quién dijo que así se estrechaba la puerta en vez de abrirse más y más: quién manifestó que si los ancianos predicaban, lo hacian en virtud de las facultades que les concedia la congregacion, y que seria conveniente que todos los que se sintiesen con vocacion para predicar, pasasen por los trámites por que han pasado los que hoy son pastores, y manifestó con hechos prácticos la inconveniencia de lo contrario; y quién afirmó, que puesto que la Asamblea ó el Consistorio en su defecto, iban á dar licencia, en virtud de la proposicion, para predicar á las personas que los pastores creyeran conveniente que lo hicieran en sus iglesias, se creaba una nueva orden de predicadores, llamados *licenciados*, puesto que se les daba licencia para predicar, palabra que nos pareció desde el momento en que la oímos tan original y tan anómala, cuanto bella y gráfica es la de evangelista, con la que debe designarse en nuestro humilde concepto siempre á todo aquel que predique el Evangelio, mientras no haya recibido la imposicion de manos. La discusion se suspendió, dada la importancia del asunto, para que cada cual pudiera reflexionar sobre ella, y en otra sesion concluyó por aprobarse la proposicion con algunas modificaciones.

El artículo del Código de disciplina que impedia que el presidente de un año pudiera ser reelegido al siguiente, quedó derogado. Tambien se determinó que

solo pudiesen bautizar y casar aquellos que estuviesen consagrados como pastores. Se adoptaron y se desecharon otra multitud de enmiendas y proposiciones que seria prolijo enumerar. Tratose tambien la cuestion de si debian ó no los pastores de las iglesias casar religiosamente á los que se presentaran á ellos con tal fin, ó si no debian consentir ni efectuar este matrimonio, hasta que los contrayentes trajesen los documentos que probasen que habian efectuado ya el civil. Gran debate suscitose con este motivo, aunque debemos confesar que la mayoría estuvo por la celebracion del matrimonio civil antes que la del religioso, y este fué el acuerdo definitivo que se tomó.

Tocó despues su turno al examen de las iglesias que querian adherirse á la union evangélica.

El Sr. Tudury, representante de la iglesia de Mahon, expuso el estado de la suya, el número de sus fieles, las necesidades que tenia, y presentó al examen de cuantos quisieran hacerlo los libros de la iglesia que probaban sus asertos, y que él habia traído. La nueva iglesia fué admitida en la Union.

El Sr. Castro manifestó el estado de la de Valladolid, sus vicisitudes, sus cambios de local, y cuantos pormenores podian interesar á la Asamblea. Tambien fué recibida en la Union.

El Sr. Moore, representante de la iglesia de las Peñuelas, y el Sr. Jameson, representante de la de la plazuela del Limon, hicieron lo propio é ingresaron á su vez.

El Sr. Empeytaz, representante de la de Barcelona, orilladas algunas dificultades surgidas con motivo de la proposicion de que hemos hablado limitando á determinadas personas la facultad de predicar, uniése tambien con su iglesia á las ya unidas.

Oyóse al Sr. Vargas, y quedó admitida la iglesia de Málaga.

Al dia siguiente se decidió consagrar á los señores Tudury, Sanchez Lopez, Fernandez, Astray y Vargas, y se acordó por fin, que el año siguiente, si Dios lo permitia, la Asamblea se reuniera en Madrid.

Inmediatamente despues, tuvieron lugar unos brillantes exámenes de las niñas de la escuela de la Madre baja, á presencia de muchos de los señores de la Asamblea, que quedaron satisfechos de sus adelantos. Debemos advertir, que durante los dias que estuvo reunida la Asamblea, los diversos pastores de provincias predicaron en las distintas iglesias cristianas de Madrid, siendo numeroso el concurso que acudió á oírlos.

Al dia siguiente, domingo, verificóse la consagracion de los señores antedichos.

El Sr. Cabrera hizo un sermón alusivo, que por su claridad, su método, ilustracion y espíritu cristiano que reinó en él, gustó sobremedera á cuantos le escucharon. En seguida se verificó la consagracion hecha por los pastores Moore, Cabrera, Carrasco, Alhama, Flidner, Ruet, Jameson y Hernandez. El Consistorio nombrado para el presente año, es el siguiente:

Presidente, D. Antonio Carrasco.

Vocales, Ruet y Alhama.

Secretarios, Moore y Astray.

Suplentes, Sanchez (D. Pablo) y Eximeno.

El domingo 14 por la noche, celebróse un culto de despedida en la iglesia de la calle de Calatrava, y á la conclusion, todos los representantes y delegados de las iglesias participaron de la Santa Cena, que fué distribuida por los pastores Ruet y Carrasco.

Este es el resumen fiel de cuanto ha ocurrido en la Asamblea; Dios bendiga sus acuerdos y haga que sirvan para el mayor adelantamiento de la obra cristiana en España.

A. SANCHEZ DEL REAL.

DOCTRINA EVANGÉLICA PRIMITIVA.

§. II.—SERMÓN DE LA MONTAÑA.

Y vino una voz de la nube, diciendo: «Este es mi hijo muy amado, á él oíd.»—San Lucas, cap. ix, ver. 35.

Jesús recorrió toda la Galilea proclamando el Evangelio, ó lo que es lo mismo, la Buena Nueva, sanando

toda dolencia y todo achaque entre las gentes del pueblo. Se esparció su fama por toda la Siria y le trajeron para que los sanase, todos los enfermos y afligidos de varias dolencias y males, y los sanó. Sus milagros eran el testimonio de la verdad de su predicacion: así, pues, las gentes de diferentes comarcas le seguian, y cuando los vió reunidos en gran número, se subió á un monte con sus discípulos, diciéndoles:

«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

«Felices los mansos y humildes, porque ellos herederán la tierra.

«Felices los misericordiosos, porque se tendrá misericordia con ellos.

«Felices los de limpio corazon, porque ellos verán á Dios.

«Felices los que procuran la paz, porque ellos serán llamados hijos del Altísimo.

«Sufrid, ¡oh! vosotros que padecéis: llegará el tiempo en que reirán los que lloran, serán satisfechos los que padecen miseria y privaciones. Los pobres serán enriquecidos, y serán bienaventurados los que padecen por lo justo y lo honesto. Grande será vuestro galardón en los cielos.

«No así los dichosos y ricos en este mundo, que olvidan los preceptos del Señor.

«Amad á vuestros enemigos; haced bien y bendecid á los que os aborrecen. Orad por los que os calumnian. Socorred al necesitado. Perdonad las usurpaciones de un ingrato. El bien que queráis os hagan los otros hombres, hacedlo vosotros á ellos, y no les hagais el mal que no queráis para vosotros; así seréis como el Altísimo, que hace bien á los buenos y á los malos. No juzgueis, no condeneis y perdonad.»

Dirigiéndose Jesús á sus discípulos, les dijo: «Vosotros sois la sal de la tierra; sois la luz del mundo: transmitid mi doctrina á todos los hombres. Dad el ejemplo para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.»

Despues de este magnífico preámbulo que contiene los principios generales de caridad y mansedumbre, y los consuelos que de su observancia han de recibir los fieles, Jesús habló de la Ley antigua ó sea de los preceptos del Antiguo Testamento, y dice: «No he venido á anular la Ley y los profetas, sino á darla cumplimiento; antes pasarán cielos y tierra que pase un solo átomo de la Ley, cuya observancia impongo, para que el más pequeño de los hombres que á los Mandamientos se sujete sea llamado el mayor en el reino de los cielos.

«Oistes que á los antiguos les fué mandado: No matarás, pues yo os digo que cualquiera que se enoja sin causa con su hermano, dará cuenta el dia del juicio, y el que insultare á su prógimo con el epíteto más insignificante, merece su condenacion.» Por tanto, si al presentar una ofrenda al altar, os acordáseis de la enemistad que mediase con un hermano vuestro, dejad la ofrenda para reconciliaros con él, y luego id á presentar vuestro don.

«Oistes que fué dicho en la Ley antigua no adulterarás? Mas yo os digo que con solo mirar á una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon.

«Oistes que fué dicho, no jurarás sin cumplir al Señor tus juramentos? Mas yo os digo que de ningún modo se jure, y que el modo de hablar sea así; sí, no no. El juramento no dá más fuerza á los hechos ni puede mudar un cabello blanco en uno negro. Poner por testigo al Todopoderoso en el dicho ó promesa de un hombre, es una profanacion. El verdadero cristiano autoriza su veracidad con la simple palabra. Todo lo demás de mal procede.

En la Ley antigua era establecida la pena del Talion, es decir: ojo por ojo, diente por diente; pero Jesús encarga que no se resista á la ofensa que se reciba, y cuando se nos dé una bofetada, presentemos la mejilla para recibir otra. Cuando alguno nos ponga pleito ceder en él, y si se nos forzare á un sacrificio, hagamos dos voluntariamente.

De este modo, la nueva doctrina predicada por Jesús, era más perfecta que la antigua, si bien esta procedia del mismo origen divino. La Ley antigua preparaba á los hombres, y los profetas en sus exhortaciones y predicaciones no hacian sino difundir las semillas de la moral del cristianismo antes de la venida de N. S. Jesucristo.

Al hablar de la limosna, recomendó que se hiciese en secreto, porque la pública lisonjea la vanidad y el orgullo. Lo mismo encarga respecto á la oración, huyendo de la hipocresía, y nuestro buen Jesús, formula la más bella plegaria que puede imaginar la necesidad y dependencia del hombre. En cuanto al ayuno de entonces, mandaba que nadie lo observase por ostentación de santidad, y que no se debe mostrar á los hombres esta privación, pues Dios vé en lo oculto y recompensa en público.

Habla de las riquezas, en las cuales el hombre pone su corazón: dice, que no deben amontonarse tesoros en la tierra donde tantas contingencias hay de perderlos, y encarga que nos hagamos ricos en virtudes que nos aseguren la felicidad eterna. El desprecio de los bienes de este mundo, es una de las condiciones del cristianismo; porque no se puede servir á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas. Debe, sí, el hombre trabajar para él y su familia y atender á las necesidades de la vida; pero con desprendimiento, sin codicia, pues Dios vela sobre los esfuerzos del hombre, y sabe recompensar sus sudores.

Jesucristo continúa su elocuente sermón sobre la murmuración y los falsos juicios que se forman, en descrédito del prójimo. Recomienda mucho la tolerancia en las debilidades ajenas, reconociendo las flaquezas propias. Anima al hombre para que acuda á Dios en todas sus necesidades y trabajos.

Nuestro Redentor declara que el camino de la virtud es costoso según la corrupción del hombre: exige sacrificios y abnegación para entrar por la puerta angosta que conduce á la felicidad eterna; recomienda que se desconfíe de los que con capa de santidad y revestidos del carácter sagrado, obran en oposición de la doctrina evangélica. Dice que se muestran como ovejas y en la realidad son lobos carnívoros, pero que por sus actos podrá conocerseles. El árbol bueno produce buenos frutos, pero el árbol malo los dá pésimos; así que por sus frutos, es decir, por el resultado de las obras que practiquen se reconocerán los hipócritas.

Explicada esta admirable doctrina, Jesús bajó del monte y seguido de innumerables gentes reconocía la comarca, haciendo milagros, convenciendo incrédulos y dando testimonio de sí mismo. En los números subsiguientes explicaremos la doctrina evangélica, en sus objetos especiales, prescindiendo de la parte narrativa de los Evangelios, en obsequio de la brevedad que nos hemos propuesto en este compendio, á menos que un hecho notable no sirva para dar más fuerza ó mejor explicación al pensamiento divino.

CONTESTACION

de una señora protestante á un sacerdote católico-romano.

Madrid 24 de marzo de 1872.

Reverendo Padre Macario: Muy señor mío y de toda mi consideración. Gracias al estado de mejoría en que se encuentran hoy mis enfermos, tengo un poco más de libertad y puedo á mi vez cojer la pluma. Pero, ¿cómo me atrevo yo, niña débil é ignorante, á emprender una enojosa polémica con un ilustre sacerdote, y sobre todo siendo este sacerdote uno de los más apreciables amigos de mi familia? Sin embargo, Vd. se ha tomado la molestia de escribirme, y toda carta merece contestación; además, quiero darle á Vd. las gracias por el interés que se toma Vd. por el bien de mi alma cuyo estado es, á su parecer, tan sumamente digno de lástima: al mismo tiempo quiero asegurarle á Vd. de mi agradecimiento por sus buenas intenciones para conmigo.

Contestaré, pues, á Vd., procurando hacerlo con sencillez y buena fé, no sin pedir antes á Dios la ayuda de su Santo Espíritu.

Tres veces y con profunda atención, he leído su carta de Vd., después de lo cual repasé en mi memoria todo lo que me ha sido enseñado desde mi infancia hasta ahora (Vd. no ignora que he pasado diez años de mi juventud en uno de los mejores conventos de París). Luego repasé mentalmente todo lo que he leído y oído en estos dos últimos años, en los cuales aprendí á conocer á fondo el protestantismo, cuyo nombre solo antes me

horrorizaba y ahora es para mí la denominación de la religión cristiana, pura y verdadera tal como Nuestro Señor Jesucristo la ha establecido hace diez y nueve siglos!

Siento no tener por escrito las ideas que por millares han pasado por mi mente solo desde algunos días; las quisiera poder depositar en este papel; pero mi pluma, semejante á un niño que no sabe andar, se niega á tanto trabajo. Lo único que puedo decir á Vd. es que doy gracias á Dios porque me siento cada día más firme en mis creencias, tanto más firme, cuanto que la roca sobre la cual me apoyo, es «la roca de los siglos» Nuestro Señor Jesucristo, única piedra angular del edificio cristiano.

Espero de su benevolencia, digno padre, que al verme invocar tan santo nombre no me acusará Vd., como lo ha hecho ya un católico-romano, de impiedad y hasta de cinismo. Mi confianza en el Divino Salvador es sin límite: con tal que Él me acoja y me abra un día las puertas del cielo, no me importa que me rechacen y me condenen los hombres.

Uno de los puntos que merecen más al protestantismo la reprobación de la Iglesia, es el siguiente: Los protestantes no reconocen al Papa, no reconocen más que á Jesucristo por Jefe de la Iglesia. Es verdad que cuando preguntó Jesús á sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» El apóstol Pedro fué el que respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.» También es verdad que Jesús le dijo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra (es decir, sobre esta fé ardiente de la cual acabas de dar tan hermoso testimonio), sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» ó también querría decir Jesús «sobre mí;» porque ¿quién es la piedra angular del edificio, como ya lo hemos dicho, sino Jesucristo mismo? Y después de todo, ese mismo Pedro, que según los católicos empezaba entonces su santo sacerdocio como Príncipe de los apóstoles, sucesor de su Divino Maestro, en una palabra, jefe infalible de la Iglesia de Cristo; ese mismo hombre, pocos momentos después, se permite reprender á Jesús, el cual volviéndose le dice: «Aléjate de mí, Satanás, me eres escándalo porque no entiendes lo que es de Dios sino lo que es de los hombres.» (San Mateo, xvi, ver. 23).

En cuanto al pontificado de San Pedro en Roma, que ha durado según los católicos 25 años, Vd. estará harto enterado ya de las sabias discusiones que tan recientemente han tenido lugar en Roma entre sacerdotes católicos y ministros protestantes, los cuales prueban de una manera muy clara que San Pedro, no solo no estuvo en Roma 25 años, pero que ni siquiera es cierto que haya estado un año. En efecto: ¿cómo podría haber estado sin que esté indicado, sea en los Hechos de los Apóstoles, sea en las Epístolas? Todo en aquellos libros prueba lo contrario, demostrando que San Pedro permaneció constantemente en el Oriente, en Jerusalem y en Babilonia, anunciando el Evangelio á los judíos, mientras que San Pablo en el Occidente enseñaba el Evangelio á los gentiles.

Pero, ¿á qué meterse en semejante cuestión, tan bien discutida por hombres de talento? Es tiempo perdido; me quiero limitar á examinar las ideas contenidas en su carta de Vd.

Leo en la primera hoja: «No hay en esta vida dicha mayor que la tranquilidad de nuestra alma, y esta solo se obtiene sirviendo á Dios en espíritu y en verdad.» Mi respuesta es esta: No hay palabra más protestante.

En la segunda cara de la misma hoja, Vd. dice: «No podemos creer más que lo que el Todopoderoso nos ha querido revelar.» Otra palabra muy protestante.—Que este nombre de protestante no le produzca á Vd. mal efecto, digno padre; quien dice protestante, dice cristiano evangélico.—También somos católicos, por más que digan los católicos; sí, somos católicos, apostólicos y no romanos: hé aquí nuestro crimen. Sin embargo, no nos creemos condenados por eso al fuego eterno. Jesucristo no ha dicho que fuese necesario ser romano para ser salvo, y por más que se hojeen las Sagradas Escrituras, esta palabra de intolerancia, «fuera de la Iglesia no hay salvación,» no se encuentra; pero en cambio se lee en los Hechos de los Apóstoles esta palabra de San Pablo al carcelero de Filipos: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tú casa,» (Hechos xvi, 31.) Y en el Evangelio, Jesús dice: «El que tiene al Hijo tiene al Padre, el que

posee al Hijo posee la vida eterna.» ¡Qué palabras más consoladoras!

Usted me cita lo siguiente: «No hay mas que un camino.» A lo cual contesto: Jesucristo ha dicho: «Yo soy el camino, la verdad y la vida,» y no dijo, el Papa será el camino, ni siquiera, será un alajo que conducirá á mí. Nosotros los protestantes estamos con Jesucristo, estamos, pues, en el buen camino: con Jesucristo tenemos la verdad, en fin, esperamos la vida que nos es prometida por Él.

En cuanto al libre exámen, lo comprendo perfectamente. Dios ha dado al hombre inteligencia, conciencia y libertad; por eso me parece que el hombre que hace uso de su inteligencia escuchando la voz de su conciencia y suplicando al Santo Espíritu que le ilumine, puede, sin que por eso le haga falta ser Papa, meditar é interpretar las Sagradas Escrituras, porque Nuestro Señor Jesucristo mandó su Divino Espíritu como consolador y santificador, no solo á sus discípulos, sino á todos los cristianos. Creo, pues, que el Santo Espíritu se digna bajar á todo corazón humilde que le invoca y confía en Él.

Sin embargo, no llega mi orgullo hasta el punto de crearme capaz de juzgar por mí misma de las cosas espirituales; pero Dios me ha dado suficiente conocimiento y bastante educación para que pueda comprender y apreciar lo que oigo y lo que leo.

Me alegraría infinito si Vd. leyera algunos artículos de un periódico protestante titulado LA LUZ, que se publica en España desde que hay libertad de cultos: lo tengo encuadernado en dos hermosos tomos, y lo pongo á la disposición de Vd., segura de no ofrecerle una cosa indigna de su saber y de su talento. Allí se tratan todas las cuestiones, desde las más sencillas hasta las más importantes; como por ejemplo, la del sacrificio de la Misa, el Purgatorio, las indulgencias, la confesión auricular y muchas más, las cuales quedan por mencionar en su carta de Vd. Sin duda me reserva Vd. otra conferencia escrita... estoy dispuesta á contestar de nuevo, y para estar más segura de hacerlo dignamente, me tomaré el trabajo de copiar fielmente en LA LUZ los artículos que me parezcan más á propósito.

Entre otras cosas, las doctrinas protestantes me han enseñado lo que antes no había reparado: es que, en cuanto al culto de la Virgen y de los santos, no había en toda la Biblia un solo versículo que lo recomendara ni lo autorizara, y que decía San Pablo en una de sus Epístolas: «No hay más que un solo medianero entre Dios y los hombres. Jesucristo hombre.» También dice San Pedro, hablando de Jesucristo, en nombre de quien acababa de sanar milagrosamente á un enfermo: «Por Él mismo este hombre está en vuestra presencia sano. Él es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos.» (Hechos iv 11 y 12).

Por fin el mismo Jesús dice: «Todo lo que pidiereis á mi Padre en mi nombre os lo concederá.» Después de todo esto, ¿qué más queremos, digno padre? A mi modo de ver, invocar á los santos es rebajar el poder de Nuestro Señor Jesucristo, cuya muerte nos ha librado del pecado; á Él solo y á su divina gracia debemos de ser salvos. Lo que no quiere decir, que un buen cristiano no deba hacer buenas obras y vivir de una vida santa, para agradar á Dios que tanto ha hecho por él.

Dios ha hecho mucho por mí. ¡Cuántas acciones de gracias le debo!

También debo decir que, más que la lectura, más que los estudios, las predicaciones elocuentes y persuasivas de nuestro digno pastor el Sr. Carrasco, han contribuido á convencerme de lo que hoy creo de tan buena fé.

Un pastor protestante no impone sus creencias como dogmas ni como artículos de fé: sin embargo, cuando las expone con sencillez, humildad, caridad y fé profunda en las promesas de Jesucristo, no puede menos de conseguir que sus oyentes piensen como él y se unan con él al Divino Salvador. El Espíritu Santo entonces, le suele iluminar aunque no es Papa, y como la del Papa, su palabra es la fiel interpretación de la palabra de Dios. Pero admitiendo que los Papas sean todos y ellos solos infalibles en materia de religión, me haría Vd. un obsequio muy grande explicándome cómo puede ser

esto, cuando se lee en la historia de la Iglesia que ha habido dos y hasta tres Papas á la vez, el uno excomulgando y anatematizando al otro. ¿Cuál de los tres era el verdadero? Y en la historia de los Concilios, cuando un Concilio deshacía y condenaba las decisiones del Concilio anterior, ¿cuál de los dos estaba verdaderamente inspirado por el Espíritu Santo?

Luego, en el segundo párrafo de la misma hoja, usted dice: «La religion verdadera tiene que ser aquella que Nuestro Señor Jesucristo enseñó á sus discípulos.» Pues esta religion profesamos los cristianos evangélicos. No somos de Lutero, ni de Calvino, ni de ningun hombre: ¡somos de Cristo!

Nuestra religion no empieza, como lo suelen decir, en el siglo XVI, empieza en Jesucristo; y de seguro si los primeros cristianos, nuestros hermanos y modelos en la fé, hubiesen vuelto al mundo en aquel siglo XVI, siglo de tan densas tinieblas, no solo ellos, sino tambien muchos de los venerables padres de la iglesia, como por ejemplo, San Agustin y San Bernardo, todos hubieran reconocido la necesidad de una Reforma al ver los escandalosos abusos y las innumerables innovaciones hechas por los hombres en la religion católica. ¿Cómo hubieran podido contemplar á aquel poderoso príncipe de la Iglesia en medio del lujo y de los honores de su corte, y decir: Hé aquí el representante sobre la tierra de aquel dulce Maestro que amó á los pobres, y dijo: «Mi reino no es de este mundo.»

Los católicos romanos llaman injustos y calumniadores á los que hablan de la intolerancia tan incontestable de la Iglesia de Roma. Por un lado quizás tienen razon: la Iglesia es muy tolerante en medio de su intolerancia, y la explicacion que voy á dar la he sacado de un artículo de LA LUZ, que dice así:

«La Iglesia se contenta con ceremonias y fórmulas vanas en vez de exigir la verdadera vida cristiana; poco le importa la vida cristiana y las manifestaciones de ella. Mófese el hombre allá en su interior de Roma y de la religion cristiana; con tal que exteriormente acate al Papa y confiese públicamente que cree y confiesa cuanto enseña la Iglesia, se dá Roma por satisfecha.»

Es así como consigue lo que tan equivocadamente llaman la *unidad* de la Iglesia, y no es en realidad mas que *uniformidad exterior*.

La Iglesia, como se sabe, cayó en muchos errores antes de la Reforma, y Vd. dice acerca de esto, hé aquí sus propias palabras; Vd. dice: «Es estúpido confundir la Iglesia con los fieles y ministros de ella, porque siempre en todas las cosas hay bueno y malo.»

No lo negamos, apreciable padre. De seguro, si la religion católica, tal como la entienden los católicos romanos de hoy, es conforme á la Biblia, esa ley de Dios que es tolerancia y amor, esa religion es buena. Ya sabemos que todo lo que Dios ha instituido es bueno si no lo modifican, y que lo que los hombres han instituido, por lo regular es malo. Indudablemente la *Inquisicion* no era de Dios ni de los buenos católicos, segun el Evangelio; tampoco *San Barthelemy* ni otras tantísimas crueldades cometidas en el nombre de Jesucristo, eran de Jesucristo.

Pero entonces me permitirá Vd. decir á mi vez lo mismo acerca de los crímenes imputados á los protestantes de Inglaterra despues de la Reforma. Eran aquellos hombres unos malos protestantes, cuyos actos eran malos, sin que dejara por eso de ser buena la Biblia, única base de nuestra santa religion.

Siento molestarle á Vd. tanto, digno padre. Encontrará mi carta muy larga; sin embargo, es corta en comparacion de todo lo que quisiera añadir si me lo permitiera el tiempo. Pero, ¿para qué hablar más? Sé que seria hablar en balde, porque ni le convenceré á usted nunca de que está en el error, ni dejaré yo de creer que, lejos de haber vuelto las espaldas á Dios (como Vd. dice), estoy cada vez más firmemente unida con Jesucristo.

Tuve ya otra ocasion de hacer como ahora una especie de profesion de fé en una carta que escribí á mi dignísima tía la buena madre de Lesseps. Es una verdadera pesadumbre para mí el haberle causado ese gran disgusto, porque á pesar de lo que llama «mi error», es tan buena que me sigue favoreciendo con el mismo cariño, y toda mi vida tendré el sentimiento de quedar á sus ojos indigna de ese cariño puesto que

toda mi vida permaneceré en mis Santas aunque nuevas creencias.

Muchos disgustos de familia he pasado y paso diariamente por la cuestion religiosa, y sin embargo, en vez de sentir remordimientos de conciencia ni dudas algunas que puedan turbar mi alma, estoy cada vez más feliz y más tranquila acerca de mi salvacion.

No se apure Vd., pues, por mí, ni por Emilio, ni por nuestras hijas. Lo repito, somos cristianos y procuraremos ser siempre dignos de tan hermoso nombre.

Yo todos los dias doy gracias á Dios por haberme unido con un cristiano tan digno y apreciable como es mi querido Emilio. Al vivir á su lado he podido apreciar en él el verdadero cristiano segun el Evangelio. Luché en mi interior durante tres años, despues de los cuales no hubo duda para mí. Emilio había hecho con su silencio y sus oraciones más que hubieran podido hacer los oradores más elocuentes. Entonces, dejando atrás á mis dignos padres (aunque respetando sus creencias porque ellos tambien son cristianos segun el Evangelio) empecé á seguir el mismo camino que Emilio, y en eso no creo haber ofendido á Dios.

Desde entonces no hay felicidad igual á la nuestra. Mis parientes y amigos católicos me tienen lástima á mí, y sobre todo á mis hijas, mientras que por ellas doy gracias á Dios aun más que por mí.

¿Qué hubiera sido de ellas más tarde cuando hubieran comprendido que la division reinaba entre sus mismos padres? Quizá en vez de abrazar las ideas del uno ó del otro (solo el pensar lo me hace estremecer), hubieran rechazado toda creencia en Dios. ¿No hubiese sido esto la mayor de las desgracias?

Sí, digno padre y amigo; gracias á Dios nuestras hijas serán cristianas, y buenas cristianas, así lo espero. De mí aprenderán cuál es el primero, el grande mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y de toda tu mente, y á tu prójimo como á tí mismo.»

Diariamente harán conmigo la sublime oración que Nuestro Señor Jesucristo mismo nos enseñó: «Padre nuestro que estás en los cielos...» Y esta profesion de fé adoptada por la Iglesia: «Creo en Dios Todopoderoso criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor, que fué concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de María virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado y descendió á los infiernos; resucitó el tercer día de entre los muertos y subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso, de donde vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia universal (católica y universal son sinónimos), en la comunión de los santos (antiguamente llamaban así á los fieles cristianos), la remision de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable, amen.»

Despues de todo esto, ¿cómo podrán condenarme? No obstante, apreciable padre, es Vd. muy dueño de hacerlo si se lo dicta su conciencia; y yo, no mirando mas que su buena intencion,

Quedaré de Vd. suya afectísima Q. S. M. B.—Virginia Chevallier.

AMOR DIVINO.

La humanidad lloró tanto al ver de Dios la grandeza, que al fin lavó su impureza en las fuentes de su llanto.

ANTONIO L. CARRION.

Es lumbré magestuosa
que el corazón ilumina;
destello de la divina
mirada de Dios grandiosa;
estrella que fulgorosa
alumbra en revueltos giros
el mundo de los suspiros,
y rueda reberverante,
misteriosa y rutilante...
sobre un cielo de zafiro.

Pensamiento candoroso
que eleva á la criatura
hasta la ignorada altura
de un *más allá* misterioso;
arroyuelo sonoro
que deslizándose en calma,
del heroísmo la palma
baña en linfas de cristal,
fecundando virginal
las puras flores del alma.

Incomprensible poesía
del estro puro del cielo;
límpido y risueño velo
de un interminable día:
arrobadora armonía
á cuyos gratos sonidos
se adormecen los sentidos
y hasta el alma se proscribe...
y el hombre solo percibe
del corazón los latidos.

Mujiente y fiero volcán
en cuyo cráter de fuego
se vá cerniendo el sosiego
por el tamiz del afán:
inmenso abismo do van
entre vientos iracundos
los sentimientos profundos
que, desertando del pecho,
llenar el flotante lecho
del espacio de los mundos.

Causa indefinible: objeto
de interminables debates
do no tocan los quilates
de la ciencia en el secreto.
Indescifrable decreto
de la sabia Providencia:
resumen de la existencia:
jardín de varios colores
donde se ostentan las flores
que perfuman la conciencia.

Ese amor todo lo llena:
es la sávia de la vida
y la antorcha bendecida
que alumbra la paz serena:
es el grito que resuena
de una edad hasta otra edad
cantando la libertad:
es la razon del derecho
que hace brotar en el pecho
la santa fraternidad.

Apartándose del mal
la fé del hombre camina
hacia la mansion divina
de la dicha celestial,
porque alumbra el erial
de su justa expiacion,
la gigante inspiracion
del que en cánticos profundos...
vate inmortal de los mundos
anima la Creacion.

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

DIOS ES AMOR.

¡Cuánta alegría, cuánto gozo, cuánta tranquilidad y cuánta esperanza debemos abrigar en el corazón todos los que hemos tenido la dicha de conocer el Evangelio!

Por donde quiera que abramos el Nuevo Testamento encontraremos las sublimes, las consoladoras palabras que sirven para encabezamiento de estos renglones. DIOS ES AMOR.

La doctrina del Crucificado está basada en el amor, sellada con su preciosísima sangre, con la de los apóstoles y evangelistas; entre estos encontramos al más tierno, al más cariñoso, Juan.

Juan nos dice: Un mandamiento nuevo os doy: QUE

OS AMEIS LOS UNOS A LOS OTROS. (Evangelio según San Juan, cap. xiii, ver. 34) y en el cap. xv, versículo 12 dice: Este es mi mandamiento, QUE OS AMEIS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO.

Y repite en el versículo 17 del mismo capítulo: Esto os mando: QUE OS AMEIS LOS UNOS A LOS OTROS.

El mismo evangelista, en su primera Epístola, cap. ii, versículos 9 y 10, añade:

«El que dice que está en luz y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía.

«El que ama á su hermano está en luz y no hay tropiezo en él.»

En el capítulo iii de la misma Epístola, vers. 14, 14 y 23, dice: Porque este es el mensaje que habeis oído desde el principio: que nos amemos los unos á los otros. El que no ama á su hermano está en muerte. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo, y nos amemos los unos á los otros como nos lo ha mandado. Y por último, en el capítulo iv desde el vers. 7 al 12 y 16, 20, 24, confirma lo que ha dicho en los anteriores, y nos dice: Carísimos, amémonos unos á otros: porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios y conoce á Dios. El que no ama, no conoce á DIOS; PORQUE DIOS ES AMOR.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.

En esto consiste el amor; no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos á otros.

Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros, y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. DIOS ES AMOR; y el que vive en amor, vive en Dios y Dios en él.

DIOS ES AMOR. A este Dios debemos alabar, á este Dios debemos servir, á este Dios debemos adorar, á este Dios debemos amar, y á este Dios pedimos gracia y misericordia; en este Dios confiamos, en este Dios esperamos y en el nombre, y con la ayuda de UN DIOS AMOR, seguiremos propagando y predicando su divina palabra que es la verdadera luz, el verdadero camino para alcanzar la gloria eterna.

Si después de leer y meditar las divinas palabras de Nuestro Redentor, hay hombres que en vez de admirar y practicar tan sublime doctrina, cierran los ojos á la luz y trabajan para impedir ó detener el triunfo del Evangelio, para esos desgraciados pedimos á Jesucristo que ilumine sus entendimientos para que conozcan que Dios es la luz, Dios es el camino, Dios es la verdad, Dios es la vida, y DIOS ES AMOR.

Y si hay hombres que, titulándose ministros del Señor olvidan el Evangelio, y arrastrados por bastardas ambiciones procuran ahogar los gritos de su conciencia para especular con la candidez de los ignorantes haciéndoles creer que se puede entrar en el cielo comprando reliquias, escapularios, indulgencias, bulas y misas, obligándoles á que rindan culto á pedazos de madera ó piedra, entreteniéndolos con ridículas y sacrilegas ceremonias, valiéndose de medios reprobados por la ley de Dios y de los hombres, llevando en una mano un Crucifijo y en la otra un puñal, creyendo que así detienen y retrasan el triunfo del Evangelio; para estos desgraciados pedimos á nuestro Dios y nuestro Padre celestial que ilumine sus entendimientos para que comprendan que dan coces contra el aguijón; para estos pobres pecadores pedimos á Dios que fortalezca sus espíritus, para que sus conciencias salgan triunfantes en esa callada y terrible lucha que sostienen con la materia y con los goces de esta vida transitoria.

Para estos pedimos á nuestro Dios que derrame su Santo Espíritu, su divina gracia y su infinita misericordia para que en lugar de oponerse al triunfo del Evangelio de nuestro Salvador, hagan comprender á sus hermanos que debemos amarnos los unos á los otros, porque DIOS ES AMOR y los que somos sus hijos debemos imitar y obedecer á nuestro Padre que no quiere que sus hijos se condenen, y si desea que todos se salven porque DIOS ES AMOR y siempre está con los brazos abiertos esperando á los pecadores que verdaderamente

arrepentidos invocan su santo nombre y confían en su gran misericordia, en su infinito amor.

DIOS ES AMOR. Esta es, esta será, con la ayuda de Dios, la bandera de los que hemos tenido la dicha de conocer el Evangelio de Jesucristo. El amor y la dulzura son y serán las armas que emplearemos para destruir las preocupaciones y el fanatismo; con amor y dulzura propagaremos la doctrina de un DIOS AMOR, de un Dios misericordioso, de un Dios que lo mismo manda el sol y la lluvia para los que le conocen que para los que no le conocen, lo mismo para que le alaban que para los que le blasfeman, lo mismo para los que le adoran que para los que le insultan y escarnecen.

Con amor, dulzura y caridad, propagaremos la doctrina de nuestro divino Redentor que nos manda amar á nuestros enemigos, bendecir á los que nos maldicen, hacer bien á los que nos aborrecen y orar por los que nos calumnian y persiguen.

MANUEL FERNANDEZ.

EL MAR MUERTO.

La falta de espacio nos impidió consagrar en nuestro número anterior algunas líneas en explicación del grabado.

En el valle del Jordán, encerrado entre altas montañas, existe un lago sombrío y profundo que mide veintidos leguas de largo por seis de ancho. Sus aguas son claras y pesadas. Como esas aguas contienen una cantidad de sal casi igual á la mitad de su volumen, son tan pesadas que apenas las puede agitar el viento.

Ese lago no tiene salida visible: han pensado muchas personas que la influencia del sol tan ardiente en aquellos parajes, produce una evaporación bastante para mantener el nivel ordinario; pero si se considera que el Jordán deposita en él una masa considerable de aguas, hay que admitir que las aguas tienen alguna salida oculta y que van á echarse en el Mar Rojo ó en el Mediterráneo.

Ninguna planta crece en sus alrededores, ningún pescado vive en sus aguas. Los que bajan arrastrados por la corriente del Jordán, encuentran pronto la muerte en aquel desierto de sal y de betún.

El lugar ocupado por el lago fué en un tiempo un jardín delicioso. Pero sus habitantes fueron tan perversos, que Dios después de haberlos amonestado y amenazado, hizo llover sobre ellos un diluvio de fuego y azufre. Esta desgraciada suerte de Sodoma y de Gomorra, ciudades florecientes, hoy reducidas á semejante estado de desolación, prueban que el día del Señor viene para todos aquellos que se creen en seguridad mientras que viven en el pecado y olvido de Dios.

SICHAR.

La ciudad de Sichar, llamada también Sichem, con sus numerosos jardines, que riegan aguas puras y abundantes, se presenta ante la mirada del viajero como un espeso bosque de árboles frutales del más agradable aspecto. Cerca de la ciudad se extiende el campo de Jacob, llanura fértil, situada entre verdes colinas. Esta llanura es célebre por más de un título. Allí fué probablemente en donde Abraham habitó; allí se afligió Jacob viendo á sus hijos saquear la población, y viendo la idolatría de su propia familia. Allí, después que hubo comprado aquel campo, pacían sus innumerables rebaños. Allí fué enterrado el Patriarca y también su hijo José. Bajo Josué, Sichem oyó las maldiciones y las bendiciones pronunciadas desde lo alto de los montes. En Sichem convocó Roboam la famosa Asamblea popular que fué tan fatal á la prosperidad del pueblo hebreo.

Sichem fué el centro del culto samaritano, casi rivado de los judíos. De ahí el odio que ambos pueblos se profesaban, llevado hasta el punto de rehusarse mutuamente todo género de servicios. Parece que los judíos, para vengarse del odio de los samaritanos, cambiaron en Sichar el nombre de Sichem, haciendo derivar Sichar del verbo hebreo *shaker*, que significa embustero, ciudad apóstata, etc.

Pero la celebridad de Sichar empieza verdaderamente con el diálogo sostenido por Jesús con una pobre mujer pecadora de la ciudad. Allí pronunció Jesús una de sus más sublimes palabras: «Dios es espíritu, y los que le adoran en espíritu y verdad es necesario que adoren;» allí probó Jesús con sus hechos que había venido á salvar á gentiles y judíos; allí mostró lo divino de su plan de enseñanza, lo inmenso de su amor hacia los pecadores, la tierna solicitud del buen pastor que deja las noventa y nueve ovejas para buscar á la que se había descarriado.

El nombre de Sichar y el capítulo de San Juan en donde de esa ciudad se habla, despertarán siempre en el alma del cristiano el recuerdo de lo infinito del amor de Cristo, y el deseo que le consumía de salvar á los pecadores.

EL CRISTIANO EVANGÉLICO

DEBE ALIMENTARSE DE LA FÉ.

Alienta cristiano, alma fiel: regocíjate, confesor de la divinidad, en los agravios que recibes por tu Salvador Jesucristo, como se regocijaban los apóstoles en medio de los azotes y cadenas. Mira postrado al dragón bajo tus pies vencedores; ea, quebrántale la cabeza para que no pueda levantarla en el trance penoso de tu martirio (porque martirio es para el cristiano, el desprecio que le infieren sus adversarios). Jesucristo te mira y protege; los ángeles te contemplan y ayudan. No sea que la turba de demonios que te están acechando convierta en risa tu llanto. Levanta los ojos al cielo: mira el ejército de los mártires más antiguos llenos de entusiasmo, están preparando los festejos para celebrar tu victoria.

No desprecies la palma del martirio, ni menos permítas que otro te la arrebathe. Mira cuán breve es el tiempo de tu dolor, y cuán larga la eternidad de tu premio. No te confundan las nieblas en que procura envolverte el demonio tu adversario, no atiendas sino á las voces de Dios, que penetran por los senos del alma. Ya tienes el título glorioso de confesor de Jesucristo, y si abandonas tu casa y familia con el laudable propósito de morir confesando su santo nombre, lograrás también el de mártir.

Adán cayó miserablemente por dar crédito á las mentidas palabras de una débil mujer; pero Job, muy al contrario, mereció la corona, porque ni mujer, ni amigos, ni riquezas, fueron partesuficiente para desviarle de la senda del bien. Ya sabes lo que dijo Dios: «Padre, madre, mujer, hijos y familia, todo lo has de dejar por mí, si quieres ser mi discípulo. ¿Por qué no has de dejar con gloria y merecimiento lo que algún día la muerte natural te ha de quitar por fuerza? No tuerzas del camino real en que entraste; no vuelvas los ojos atrás para ponerlos en tus riquezas, ó en tu familia; no te retires de la lucha que comenzaste. Tu enemigo es muy poderoso; es el mismo arcángel que movió la guerra en el cielo; mas tus aliados son invencibles; son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Mujer era la madre de los Macabeos; pero por verse con tan fuerte ayuda, tuvo valor para presenciar inmóvil como columna, el martirio de sus siete hijos, y animarlos por sí misma á la muerte: se privó de ellos con fortaleza, y ahora se los vé á su alrededor con brillantes coronas, que eternamente orlarán sus sienes.

Es Dios quien te formó en las entrañas de tu madre; Dios, quien crió tu espíritu, como todas las demás cosas de este mundo; Dios, quien te adornó con el uso de la razón y con las luces que iluminan tu entendimiento. ¿Y tú podrás negarle el martirio que te pide? ¿Te atreverás á resistir, en tu propio daño, el deseo que tiene de glorificarte? ¿Renunciarás á la felicidad eterna, a que solo el hombre puede aspirar entre todas las criaturas? La tierra, el sol, la luna, las estrellas, las obras más hermosas de este mundo, todas han de acabar sin remedio. Tú solo, si quieres, puedes vivir eternamente, y tu vida depende de tu valor en este lance. No te detengan tus culpas si las cometiste, para acudir al combate, que Dios perdona enteramente á quien pelea por su causa. Desde el día en que el pecador se convirtiere y obrare bien, dice por boca de Ezequiel, yo sepultaré en el olvido todas sus iniquidades. Si tienes fé tendrás justicia, pues

la vida del justo es la fe. ¿Qué gozo no será el tuyo, ¡oh cristiano! cuando te abraza el primer mártir San Esteban? ¿Qué placer cuando contemples á tu lado á San Pedro y San Pablo, no como protectores, sino como á iguales y amigos! ¿Qué dicha cuando veas con tu alma á Jesucristo, y sepas que lo has de ver algun día con tu misma carne. Considérate, ¡oh guerrero de Dios! entre Jesús y Satanás, que te están uno y otro esperando. Teme las tinieblas eternas; teme las llamas devoradoras que atormentan el alma y el cuerpo sin consumirlas. La vida y la muerte eterna están en tus manos. Échate, ya que puedes, en los brazos del Salvador, y ten muy presente que si te inclinas al otro lado caerás en un abismo y no habrá quien te saque de él en ningún tiempo.

¿Qué te aprovechará entregarte á Satanás para conservar la vida del cuerpo, si al cabo la has de perder, y aun en el mismo instante puede Dios quitártela para castigarlo? El cristiano Teodoro confesó cuando fué bajado del ecúleo en que le pusieron para martirizarlo por la fe, que no había sentido dolor, porque un ángel del cielo había estado siempre á su lado para confortarle, ya rociándole la cara con agua, y ya enjugándole con un paño. Cuanto mayor es la caridad con que se padece por Jesucristo, tanto menos se sienten los dolores, porque la virtud del alma los amortigua, y el poder de la Divinidad los refrena. Conserva la fe, y no te dé cuidado la muerte ni el padecer, pues las penas y dolores de este mundo, ó son pequeños y poco atormentan, ó son grandes y duran poco.

No deshonres la fe con la flaqueza, no desprecies la corona de que puedes estar seguro. No temas ni te desalientes, que Dios estará á tu lado mirándote y contemplándote, y él es quien te animará si flaqueas, y quien te conservará la fuerza si la tienes.

Considera que si vences no vences solamente para tí, sino para muchos; y si te dejas vencer te pedirá Dios cuenta, no de tu alma sola, sino también de las ajenas; pues llevando tú la bandera y siendo el primero en el combate, de tí depende, ó que tu caída arrastre muchas otras, ó que tu victoria produzca muchos cristianos.

Aunque tú ya sabes la fe que defiendes con tu vida, óyela, sin embargo, de la boca de un hermano en la misma fe.

(Se continuará.)

TÚ ERES LA VIDA.

Tú eres la lluvia, yo soy la tierra,
Yo soy la ola, tú eres el mar,
Yo soy el río, tú eres el cauce,
Yo soy la arena, tú el arrenal;
Yo soy la rama, tú eres el árbol,
Yo soy la ráfaga, tú el huracán,
Yo soy el pámpano, tú eres la viña,
Yo lo finito, tú lo inmortal.

Sobre mis sienes tu mano posa;
Unge, Dios santo, mi corazón,
Aquella alma que en tí reposa
Vive la vida de tu mansion.
El desdichado que á tí te implora
Horas larguísimas en comunión,
Pasa contigo, desde la aurora
Hasta ponerse la luz del sol.

Mientras la vida no me abandone,
Mis oraciones de tí han de ser;
Mientras la muerte no me aprisione,
Señor del alma, te cantaré
Todo latido que haya en mi pecho;
Tómame, oh Padre, que tuyo es
Cada uno de ellos irá derecho
Hasta encontrarte donde tú estés.

Yo te consagro toda mi vida,
Yo te consagro mi juventud,
Las agonías de mi alma herida,
Los blandos ecos de mi laud.

Yo te consagro mis esperanzas,
Tú eres la vida, tú eres la luz;
El mundo todo, con tu presencia,
Señor del alma, le llenas tú.

A. SANCHEZ DEL REAL.

MIGUEL HEALY EL CAMPESINO IRLANDÉS.

Historia verdadera escrita por el reverendo
Juan G.

(Conclusion.)

Cuando vigilaba á los obreros, solía sentarse á la sombra de una cerca y leía la Biblia en presencia de cuantos le rodeaban. Yo no puedo recordar con bastante claridad en estos momentos, todas las pruebas que Miguel me dió de la paz y alegría que inundaban su corazón. Esas felices disposiciones las debía al profundo conocimiento que había llegado á tener de su Salvador y á su continua comunión con él. Su fe era tan sencilla, sus observaciones tan edificantes, que nos considerábamos felices cuando podíamos escucharle como igualmente cuando le podíamos proporcionar consuelos en sus postreros momentos. La noche que precedió á su muerte, su esposa, sumida todavía en el error, insistió mucho en hacer venir al cura, y que le fortificara con los Sacramentos de la Iglesia. ¡No, no me hables de eso; todo es invención humana! respondió él. La noche era oscura; fuera rugía la tempestad. Hé aquí, dijo la pobre mujer, una noche bien tenebrosa y triste para la partida de un alma que vá á abandonar este mundo y á comparecer en la presencia de Dios.

Al oír esto Miguel, medio se incorporó sobre su lecho. ¡Sí, para tí debe ser triste y sombría, dijo; empero para mí todo es luz! Sí, para tí es oscura, porque estás todavía en las tinieblas; tú no conoces el camino del cielo, y si marchas por tu propio camino, te encontrarás con la puerta cerrada. Yo no quiero relatar más que lo que recuerdo bien, y por lo tanto creo que mi relato no es ni tan completo ni tan edificante como debería ser; pero Vd. comprenderá que después de tantos años muchos detalles interesantes habrán debido borrarse de mi memoria.

Yo no descenderé á hacer comentario sobre esta lectura; el lector juzgará por sí mismo. Los restos de Miguel Healy fueron trasladados al cementerio de C.; pero ni piedra, ni epitafio alguno señalaba el lugar donde los mortales despojos de este fiel siervo de Dios fueron depositados en la tierra.

Miguel estaba sin duda sujeto á las mismas enfermedades que los demás hombres; mas como yo no he conocido sus defectos, no puedo ocuparme de ellos. Su noble y esforzada lucha en defensa de la verdad, y su inquebrantable perseverancia, ¿no son bien dignas por cierto de imitarse? La breve y sencilla historia de su vida ofrece convincentes pruebas del poder de las Santas Escrituras y un ejemplo notable de la gracia de Dios. Miguel tuvo sus tentaciones y sus flaquezas, mas sus pecados fueron completamente borrados con la sangre del Cordero; tuvo sus enemigos, sus temores y sus combates; empero es más que vencedor ahora por aquel que lo ha amado.

A Dios, pues, por Jesucristo, sea dada toda alabanza. La memoria del justo será en bendición, mas el nombre del malvado perecerá.

LAS BRUJAS DE ZUGARRAMURDI.

Allá por los años de 1503 al 1513, apareció en Lombardía una secta de las más célebres que se conocen. Decían los buenos católicos del siglo XVI, que los que entraban en ella apostataban de la fe cristiana, que pisaban y ultrajaban la cruz, que abusaban de los sacramentos, en especial del de la Eucaristía, y que reconocían sobre todo al demonio por jefe y señor natural. En el valle de Bastan, allá en Navarra, y en la villa de Zugarramundi, aparecieron andando los años algunos de estos sectarios.

Celebraban sus asambleas en un prado llamado Ber-

roscoberro, prado que ellos llamaban Aquellarre. Esta es una palabra vasconce que equivale á Prado del Ca-bron, porque al lado de ellos, el demonio se aparecía á los suyos en forma de un tremendo y gigantesco macho cabrio. Este, en las sesiones, se presentaba en forma de un hombre triste unas veces, iracundo otras, y siempre negro y feo. Se sentaba sobre una silla negra que tenía la forma de un trono magestuoso, y estaba revestida de muchos adornos negros también; su cabeza tenía tres cuernos, dos en la parte posterior de la cabeza y uno en la frente, el cual era más grande que los otros dos, y con él iluminaba el prado más que la luna y menos que el sol: sus ojos eran grandes, centelleantes y horribles: su barba tenía la forma de las de las cabras: su cuerpo era mitad de hombre y mitad de macho cabrio: los dedos todos eran iguales, y tenían uñas larguísimas: la parte superior de las manos era corva como de ave de rapiña, y la de los pies como de ganso: la voz era desentonada, ronca y áspera: pronunciaba sus palabras en tono bajo y aere, y sobre todo, de un modo arrogante é imperativo.

La persona que había convertido á otro al *brujismo* la presentaba al demonio y éste decía: «Yo la trataré bien, para que se animen muchos á venir: pero es forzoso que deteste su fe y tome la mía.» Y hé aquí cómo Satanás tenía fe. El aspirante hacia entonces una apostasia en toda regla. Abjuraba de Dios y de la religión católica, ofrecía no invocar jamás los nombres de Jesús y de María; prometía no persignarse ni hacer jamás la figura de la cruz ni hacer obras de cristiano, y por fin, reconocía al demonio por señor natural de su alma y de su vida, y éste á su vez le prometía gozar en esta vida de todos los placeres que se gozaban en la secta de los brujos, y en la otra un paraíso eterno, que por lo visto, Satanás por entonces, en la crédula fe de nuestros abuelos, también tenía el suyo.

El Señor, que este era el nombre dado al demonio, marcaba en este acto al candidato con las uñas en la parte del cuerpo que le acomodaba, y ya era suyo. Después imprimía con una moneda de oro pequeña en la niña del ojo izquierdo un sapillo pequeño: le entregaba por medio del padrino ó madrina un sapo vestido, y le mandaba que le alimentase bien y que le ocultase, y que le cuidase bien, porque de él dependía su felicidad.

(Se continuará.)

COMUNICADOS.

GRANADA 22 de abril de 1872.

Sr. Director del periódico cristiano LA LUZ.

Muy señor mío: Espero merecer de Vd., dé cabida en las columnas de su periódico al presente comunicado, por lo que le estará agradecido su afectísimo seguro servidor,

JOSÉ DÁVILA.

Hace más de año y medio, que á la salida del pueblo de Gojar, fué apaleado hasta que le hicieron caer en el suelo sin sentido y robado los libros que llevaba, un colportor de esta que había estado en el indicado pueblo ofreciendo á los vecinos del mismo las Santas Escrituras. De este hecho tuvo conocimiento el juzgado, el cual formó la correspondiente sumaria. En Atarfe, el cura de ese pueblo, porque me presenté á vender las Sagradas Escrituras, alarmó tanto á aquellas pobres gentes, que seguramente hubiera perdido la vida, si el alcalde no me hubiera protegido. En Montejicar, en setiembre próximo pasado, un cura furioso hizo una hoguera en la plaza de dicho pueblo, quemó algunos Nuevos Testamentos y porciones de la Palabra, é incitaba al pueblo para que me quemaran por hereje, porque cometía la herejía de vender la Santa Biblia.

Muchos de aquellos ignorantes me hubieran quemado en honra y gloria del Dios de los fanáticos, pero la mayoría se opuso, y la cosa no pasó del deseo de achicharrarme, como hacían con nuestros hermanos en la fe en el siglo XVI. Estos atentados, estos apuros, nada son en comparación del atentado que conmigo cometieron el día 12 á la salida del Falque, cuyo pueblo está distante de esta una legua. En ese día, visité el indicado pueblo, y en él hice una venta más que regular, atendiendo al corto número de sus habitantes.

Salía del pueblo dando gracias á Dios porque aquellos pobres labriegos no habían despreciado la divina revelación, cuando á corta distancia se me presentan cinco hombres, á los cuales les ofrecí algunas porciones de la Biblia. Me dijeron que ellos querían todos los libros que yo llevaba; defendí como era natural mis libros, pero aquellos hombres no solo salieron del pueblo para quitarme los libros, sino también estaban decididos á quitarme la vida.

Estaban armados con cuchillos y á la vez me acometieron los cinco cuchillo en mano, y me hubieran dado muerte á puñaladas si una circunstancia, que ellos olvidaron, no lo hubiera evitado. Dios no olvida á sus siervos, y cegó aquellos fanáticos y siendo, seguramente de aquel pueblo, se olvidaron que á la distancia de veinte pasos del sitio en que me acometieron, había un centinela que pertenece á la guardia de la fábrica de pólvora que hay en aquel sitio. Yo al verme acometido por aquellos foragidos, corri hacia el cuerpo de guardia dando gritos en demanda de auxilio. Cuando yo llegué al centinela, mis asesinos me iban dando alcance; puedo decir que las puntas de sus cuchillos las sentí en mis espaldas. El centinela los detuvo, y el cabo de la guardia al oír mis gritos salió á socorrerme con algunos números, y los hizo presos. Me preguntó si yo quería los entregase á la autoridad competente; le dije que no, que los dejase libres, que Dios nos manda perdonar á nuestros enemigos.

Deseo hacer público este hecho por dos razones. La primera, para que el mundo sepa que los fanáticos católicos romanos, son lo mismo hoy que hace algunos siglos; que tan sedientos de sangre están estos como aquellos, y tan enemigos de los discípulos de Cristo y de las Santas Escrituras son los de hoy como lo eran los de entonces. La segunda razón es para que mis hermanos los demás colportores saquen útiles enseñanzas de este hecho; tomen prudentes precauciones; eviten, siempre que lo puedan, ir solos á los pueblos, y con ello podrán evitar se cometa un asesinato, como el conato que hubo contra mi persona, asesinato que si se hubiera consumado, hubiera quedado impune por no haber testigo alguno.

No quiero concluir sin decir que en el mes de agosto último estuve vendiendo libros en el ya citado pueblo de Falgues. Iba ofreciéndolos de casa en casa, y por casualidad llegué á la del cura, que me recibió diciéndome que era un pillo, que iba á pervertir con aquellos libros herejes aquel pueblo tan católico. Este hecho da una idea del anterior.

JOSÉ DÁVILA.

MÁLAGA 24 de Abril de 1872.

Sr. D. A. C.

Muy señor mío y hermano en Jesucristo: El jueves á la una de la tarde llegué á esta, y mi congregación me tenía preparada una sorpresa.

Durante mi permanencia en Madrid, han hecho algunos bancos, han puesto respaldo á otros, han corrido las dos salas que nos sirven de capilla derribando un tabique que las separaba, y han escrito en las paredes varios textos bíblicos. Esto ha dado, aunque poca, más amplitud á la capilla, y una apariencia algo más decente. En esta noche asistieron al culto unas 400 personas. El domingo por la noche celebré dos bautizos, y fué tal la concurrencia, que no se cabía ni en la capilla ni en un corredor que hay contiguo á ella.

La escuela ha aumentado hasta 72 niños, y estamos tan estrechos, que nos es casi imposible movernos en la clase, lo que no solamente es un obstáculo para la instrucción, sino que aquí ya empezamos á sufrir el calor, y se me hace cargo de conciencia tener los niños casi empaquetados, y que por esta causa se declare en ellos alguna enfermedad, cuyas consecuencias serían muy perjudiciales á la obra, pues nuestros enemigos no dejarían de aprovecharse de ella, empleando contra nosotros las armas que todos conocemos.

Suplico á Vd. tome esto en consideración, y escriba á alguna sociedad ó comité de los que se ocupan de la obra del Señor en nuestra patria, á fin de interesarlos por la obra de Málaga.

Sírvale á Vd. esta por la memoria que á fin de mes debía remitir al Consistorio.

Queda de Vd. con toda consideración afectuosa amigo y hermano en nuestro Salvador Jesucristo.

J. DE VARGAS.

NOTICIAS VARIAS.

Al primer culto dado en Cartagena por el pastor Sr. Orejon, acudieron 26 personas; al segundo, celebrado el jueves 11, vinieron 160. El aumento de una predicación á otra, ha sido como se vé por los números, considerable y es de esperar que al domingo siguiente acudiría un número mucho mayor.

Los alumnos que frecuentan la escuela evangélica son 66 niños y 20 niñas. También creemos que este número aumentará muy en breve.

El domingo 21 del pasado abril se dió en Córdoba la Santa Cena. Era la primera vez que esta solemne ceremonia se verificaba desde que al frente de aquella iglesia evangélica se halla el pastor Sr. Sanchez Lopez. Dicho señor celebró algunas reuniones preparatorias explicando la naturaleza del Sacramento y las disposiciones de que deben estar revestidos los que de él participan. El sábado por la noche habló en el mismo sentido el pastor D. Antonio Carrasco y el domingo por la mañana el pastor D. Guillermo Moore. El domingo por la noche, después de la predicación hecha por el señor Carrasco, se distribuyó el pan y el vino en medio del mayor orden y del más religioso silencio, á 67 personas de ambos sexos.

Tenemos más noticias satisfactorias que comunicar á nuestros lectores respecto de la obra de Cartagena. En carta que hemos recibido con posterioridad á la noticia ya publicada, se nos dice que el número de niños de la escuela ha subido á 76 y el de niñas á 25. Además desde 1.º de mayo la congregación protestante de Cartagena tomará posesión de una de las mejores casas de la ciudad, que ha sido convento y que nuestros amigos serán los primeros que la habiten después de la salida de las religiosas. En dicha casa se pondrán las escuelas de niños de ambos sexos y quedará además un bonito local para capilla. El mobiliario de esta se va á renovar por completo, y para esto algunos amigos del Sr. Orejon, habitantes de Cartagena, están haciendo una suscripción. El número de oyentes á las predicaciones aumenta diariamente; de modo que si Dios bendice todos estos trabajos, la iglesia de Cartagena está de enhorabuena.

Nuestro amigo y hermano el pastor D. Miguel Trigo nos escribe desde Valencia que ha sido muy bien recibido por las personas que sienten algunas simpatías hacia el Evangelio, y aun por algunas de las principales autoridades de la ciudad; pero todos le han aconsejado que mientras duran estos momentos de excitación se abstenga de dar reuniones públicas que podrían quizá dar motivo á algunos escándalos. Así lo ha hecho nuestro amigo, contentándose por ahora con trabajar por la obra en las visitas, y de hombre á hombre. A nosotros no nos duele esto, porque tan útil puede ser esta manera de evangelizar como la anterior.

Ya tenemos á muchos curas en campaña con el Crucifijo en la cintura y el fusil en la mano. Y el Gobierno firme que firme en estrechar sus relaciones con Roma y en mimar á sus secuaces. Pues allá se las hayan ellos. Nosotros, entretanto, anunciamos el Evangelio y decimos al pueblo español, que Cristo y solo Cristo es el camino de la salvación, y la salvación misma.

Durante el año próximo pasado, se han vendido por los colportores de la Sociedad Bíblica de Londres, en Italia, nación de 25 millones de habitantes, 6.943 Biblias, 49.395 Nuevos Testamentos y 23.549 Evangelios.

Durante el mismo periodo de tiempo se han vendido en España, país de 16 millones de habitantes, 10.864 Biblias, 9.444 Nuevos Testamentos y 67.667 Evangelios. Total, 87.892 ejemplares en España, y 49.857 en Italia.

La Bohemia, la patria de los mártires Juan Huss y Gerónimo de Praga, privada por tanto tiempo de la libertad de cultos y presentada al mundo como intolerante y enemiga del protestantismo, se halla abocada á una reforma religiosa.

Multitud de personas acuden á escuchar la predicación del Evangelio, no solo en las grandes poblaciones, sino que también en las aldeas.

En nuestro próximo número publicaremos la confesión de fé aprobada por la Asamblea general de la Iglesia cristiana española, en abril del presente año.

Hablando el conocido ex-carmelita padre Jacinto, en la primera sesión de la Sociedad Bíblica italiana, se expresó en los siguientes términos:

«Volvámonos á la Biblia, y en ella encontraremos la reforma de nuestras almas. Solo en ella se encuentra la palabra vida; solo en ella se encuentra el oro puro. Léasela en el seno de nuestras familias; póngasela en contacto con nuestras conciencias, que solo así puede regenerarse religiosa, civil y políticamente la sociedad. Las cuestiones políticas están íntimamente ligadas con la religión.

«Yo aplaudí cuando oí decir que las naciones deben su prosperidad á la Biblia.

«Existe en Inglaterra un poder más fuerte que el de la Magna Carta, y es el de la Biblia.

En Burdeos dos sacerdotes más se han unido á la protesta formulada contra los decretos del Vaticano, por el abate Michaud, vicario de la Magdalena. Los nuevos campeones del movimiento reformista son el abate Junque, vicario de San Andrés de Burdeos, y el canónigo Monts, perteneciente al cabildo catedral de la misma ciudad, sacerdote de unos 60 años, caballero de la legión de honor y candidato en primer término para la promoción episcopal.

En respuesta á la censura que les ha dirigido el cardenal arzobispo de Burdeos, han contestado con discursos y escritos para justificar su conducta. El cardenal ha querido prohibirles que usen la ropa talar, y aun ha apelado á la policía; pero los dos sacerdotes no están dispuestos á obedecerle.

El movimiento contra Roma se acentúa en todas partes.

ADVERTENCIA.

Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes. El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

Puntos de suscripción.

En Madrid.....	{ Soldado, 7, segundo. Madera Baja, 8.
En Zaragoza...	{ Calle de San Jorge, cochera Asco- bareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartagena..	Plaza del Rey, 18.
En la Coruña..	Llibrería de D. Vicente Abad.
En Santander..	Llibrería de D. Manuel M. Ramos.

MADRID: 1872.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, núm. 27.